

Cantares 2

verso 9-17

*La Cría del Carnero
y el Don que produce
Fruto*



Continuando con nuestro estudio de Cantares 2, para comprender el verso 9, es necesario anclar nuestra mirada en los versos **7 y 17**, los cuales son pilares de este capítulo.

El corzo representa a aquel que no ha salido de su naturaleza caída, un hombre embriagado en su propia sangre como lo describe el profeta Isaías; quien cree estar en la Palabra pero permanece atado a los montes y los collados, es decir, a las doctrinas nacidas de la mente humana. Salir de esos lugares le cuesta enormemente, porque la naturaleza caída tiene raíces profundas. Sin embargo, cuando alguien rinde su ser completo (mente y corazón) el Señor pasa por alto su estado anterior, porque Él sabe de dónde venimos todos. Esa persona comienza a obedecer no desde el miedo, sino desde el anhelo genuino de su voluntad.

Recordemos que el miedo es parte del orgullo de la naturaleza caída, por eso en el proceso deja de gobernar, y cuando ya no está, el hombre comprende que en sí mismo no es nada, y justo allí es donde el Señor levanta esa cabeza como la de los carneros (patriarcas), llevándolo a caminar con mansedumbre y dependencia esperando la guía del Amado para volver al orden y al origen.

El adversario viene a desestimar la **Obra del Rey** y a hacer que no creamos, lo que se convierte en una guerra espiritual. No obstante, cuando leemos el libro de números vemos que las cabezas levantadas del Señor no eran guerreros, y eso es precisamente lo que las hace visibles. Quien declara que **Yehoshúa' HaMashíaj es Señor, Salvador y Rey**, tiene la seguridad de que fue Él y solo Él quien peleó en perfección contra las huestes de maldad, potestades y gobiernos de oscuridad. Nosotros no somos los guerreros; ¡Él lo es! No tenemos la habilidad, fuerza ni agilidad para estas batallas espirituales, solo su poder puede reprender al adversario, y recordemos que la batalla se pelea para volver al terreno fértil y ese terreno es Yehoshúa' HaMashíaj, quien nos saca de las tinieblas y nos introduce en su vida. Esto se hace visible en el verso 9.

Desde el hebreo, Cantares 2:9 nos dice:

"⁹Mi amado se asemeja a la gacela o la cría de los ciervos/carneros. He aquí, está detrás del muro donde estamos encerrados, mirando por las ventanas. ¹⁰

Respondió mi amado y me dijo: levántate y anda, compañera mía, anda a pesar de ti. ¹¹ Porque ha pasado el otoño, se ha mudado y la lluvia se fue. ¹² Los primeros brotes ya se ven en la tierra, ya viene el tiempo de la cosecha, y la voz de la tórtola se escucha en nuestra tierra."

El Amado está del otro lado del muro, ese muro que es la naturaleza caída mirando hacia adentro, y su voz no condena; antes bien nos llama diciendo: **¡Levántate, anda a pesar de ti!** Su voz es la que llama a dejar atrás el estado anterior, anunciando que el tiempo de sequedad ha pasado y que comienzan a manifestarse los primeros brotes, evidenciando que hay vida y que se acerca el tiempo de la cosecha.

Aquí surge una conexión con el sacrificio de **Yom HaKipurim** en Levítico, en donde se presentan los dos machos cabríos o chivos, uno para sacrificio y otro enviado al desierto; aunque pueden parecer animales de apariencia similar al del carnero, su función es radicalmente distinta. Uno era sacrificado ante el Señor; el otro, **'Azazel**, cargaba sobre sí el pecado de todo el pueblo y era llevado por alguien que conocía el desierto a la perfección, hasta el punto más alto de un risco, donde era arrojado y quedaba despedazado. Así el pecado del pueblo quedaba despedazado y la reconciliación era posible. **Esta distinción es clave:** el carnero habla de la cabeza levantada, a la sujeción del sometimiento y orden; mientras que el chivo habla de la rebelión del corazón del hombre. Sin embargo, ambos nos muestran la obra redentora para con Israel (todos nosotros), donde la rebelión debía quedar despedazada mediante el proceso, y el único que conoce el desierto en su totalidad (el proceso completo) es Mashíaj; nadie más. Comprendamos que el sacrificio del Rey como Cordero no deja ver la diferencia entre la rebelión y el sometimiento.



Por eso, cuando el texto habla de **la cría de los carneros** nos está llevando a comprender un proceso de formación: ser criados para ser guiados, enseñados, acompañados y levantados por el mismo Señor, porque quien nos cría es Él. Él nos educa y forma día tras día para conocerlo, porque conocerlo es la única manera de tener intimidad con Él y entender el propósito de donde estamos.

Al conocerle, reconocemos su poder en nosotros y somos hechos parte de su cuerpo, viviendo en unidad, sin comportamientos de rebeldía o cabra, ni de corzo, sino de cría semejante a los carneros: un siervo que se doblaba ante su presencia. **Porque Él no murió en vano**; murió para unir a su cuerpo, y su cuerpo es el que pelea la buena batalla de su plan divino. Sin embargo, no se puede pelear esa batalla si aún estoy en la carne porque Él no habita en la carne.

Cuando Mashíaj (Cristo) está presente con permanencia en nuestro interior, se manifiesta a través del fruto, y este se hace evidente por medio de los dones. El don no es algo propio, sino la expresión de Él en nosotros, ya que Él es el único fruto bueno, fruto Perfecto, y en Él está la plenitud. Cuando el don toma lugar, produce algo concreto en el otro: **el ánimo del arrepentimiento**.

De esta manera, la verdadera señal de que el Señor está obrando no es la apariencia ni la habilidad, sino lo que se produce en quien acompaña, en quien levanta, dando a luz a Mashíaj (Cristo), y allí es donde se hace visible que le rindo honor a Él. Cuando a través de lo que damos otros son llevados al arrepentimiento, el fruto es aceptable delante de Dios, porque proviene de la Vida de Mashíaj y no del hombre. Así, permanecemos como cría de carneros, dependientes, guiados por su voz, viviendo en su orden y siendo parte de su cuerpo, donde solo Él es quien pelea y vence, y nosotros permanecemos en Él.

¿Estamos produciendo el ánimo de arrepentimiento en nuestro prójimo más cercano?

Cuando tienes una buena relación con el Eterno, ésta se refleja en la relación que tienes con el hermano. El Señor hizo un plan de restauración de **6000 años**, y hoy ya estamos cerca a ese tiempo revelando en los que somos su Cuerpo una rendición total, lo cual hace que el don, **que es Cristo**, tome lugar, y de esta manera el fruto se hace visible, a tal nivel que al acompañar a otros ellos llegan al arrepentimiento.

Seguimos en el **verso 9** profundizando acerca las crías de carneros y el fruto que Dios produce en ellos a su tiempo.

⁹ Mi amado es semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando {Heb. floreciendo} por las ventanas, mostrándose por las rejas. ¹² se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola;

El proceso de formación que nuestro Padre nos entrega consiste en que Él nos instruye, para que tengamos el comportamiento de una cría de carnero: **en total sujeción**. La sujeción solo es posible cuando aún en medio de la experiencia permanezco escuchando su voz.

Ese es el comportamiento que podemos reconocer en los patriarcas, en las cabezas levantadas (Abraham, Moisés y otros). Ellos también tuvieron ataques, pero en su victoria vimos el operar del Rey, quien hace que del interior brote su obra.

Cuando muero a todo lo que no permanece y me hago polvo; cuando sacrifico la carne (al dejar las obras de la misma) viene LA RESURRECCIÓN, que es cuando Él levanta una nueva criatura conforme a su orden, su humildad y mansedumbre, y nos permite hallar su reposo. Pero si algo de mí se queda arraigado, tendré mezcla, afán y cargas que no me corresponde llevar.

La resurrección me abraza cuando tengo un comportamiento de rendición, honra y permanencia. El corazón transformado se hace visible porque tengo un entendimiento de lo espiritual y ya no actúo desde lo carnal. Bajo esta razón es que nuestro Padre nos cría, para hacernos como los entendidos que resplandecen con el firmamento y enseñan justicia a la multitud (**Dan. 12:3**).

Resucitar es entrar en largura de días, porque reconoces el gobierno y el mover espiritual, que tiene como propósito ayudar a otros a salir de estados de tinieblas.

Yeshúa' dijo: *“Yo soy la resurrección y la vida”*, por eso, la resurrección es El fruto espiritual que germina cuando el don del Rúaj (que sólo viene de Dios) **toma lugar**, porque hemos salido de todo lo que es escoria y pone en nosotros la certeza de su obrar.

Esta certeza nos permite avanzar con firmeza e identidad de reino para desarrollar el propósito por el cual me ha llamado a compartir con ímpetu su verdad.

Es aquí cuando germina el fruto del don que sólo viene de Mashíaj y te da una certeza que te motiva a criar, alimentar y educar a otros sobre esa certeza que se plantó en ti.

Cuando Dios me permite acompañar a alguien y esa persona alcanza la libertad en Él, ese es el testimonio de que ÉL dirigió esa obra.

La certeza y convicción de la Verdad que cada uno de nosotros ha recibido es un motor para avanzar, y además, nos cuida para que no nos desviemos. Cuando entras en la tierra prometida sin someter todo a sus pies, empiezas a avanzar pero te desvías y terminas en alianzas porque no tuviste la convicción para mantenerte en lo que te entregó el Señor.

El Rey nos mira.

El verso 9 continúa diciendo:

... Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando {Heb. germinando} por las ventanas, mostrándose por las rejas.

Cuando el Señor pone su mirada en nosotros, pone su plan a andar haciendo efectivo su toque. Sabes que su plan está germinando en ti porque recibes esos sellos y convicciones que nadie te puede quitar, y además, sabes que esa clase de certezas vienen de Él.

Su plan es que Mashíaj se establezca y gobierne la vida de su amada, y esto se cumple cuando su Palabra opera como martillo ^(Je 23:29) porque a través del justo juicio derriba los argumentos que provienen de la mente del hombre para establecer certeza de lo que sí viene de Él. Y para que este fruto, quien es Mashíaj en ti se vea y persevere hasta vencer.

Vivir el debido proceso y establecerte en Yeshúa' tiene un gran propósito y es, llevarte frente a otros donde se hará visible que el SEÑOR ha vencido y te utilice como instrumento de libertad.

Ap 2:7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del Paraíso de Dios

Esto es volver al orden, comer del árbol de la Vida es volver y alimentarse de la fuente verdadera y de los que están en ella.

Volver al primer Amor.

Para volver al origen se debe volver al primer amor, lo cual requiere un doloroso proceso para desarraigar todo lo que nos enseñaron que era amor desde la naturaleza humana.

Es fundamental vivir el proceso para así hacer polvo la lujuria, ya que desde allí el hombre levantó un concepto distorsionado acerca del amor y del deseo. Los griegos, cuyas doctrinas y filosofías se basan en el razonamiento, **enseñaron que hay muchas clases de amor.**

Sin embargo, en la Palabra vemos que sólo se reconoce un verdadero amor, el de Dios, el cual vino a mostrarnos. Y aunque Pablo usó la palabra ágape y la palabra filis, él como siervo del SEÑOR se regía bajo el pensamiento hebreo, no bajo el concepto griego, por lo que se refería al único y verdadero amor de Dios.

El verdadero amor es uno solo: es completo y no se da proporcionalmente sino que se entrega todo, hasta la vida, y de manera incondicional.

Y es a ese amor que Dios nos llama a volver ^(Ap 2:4.5). Se lo está diciendo a la iglesia de Éfeso que representa a Judá: Vuelve a la verdad desde Génesis para que entiendas la revelación de Apocalipsis, que es Yeshúa’.

Volver al primer amor significa desearlo a Él, desear su voz desde lo limpio, santo y perfecto; volver al primer amor es volver a su voz y eso hace que la persona salga de **comportamientos nicolaítas**, que son aquellos que quieren mostrar su victoria desde la carne y cuyo liderazgo no busca acercar al pueblo a Dios, sino a sí mismo. Es por ello que el pueblo sigue atado en conceptos y tradiciones.

Necesitamos salir de todos esos conceptos y comportamientos que distorsionan la verdad, y alcanzar la certeza de dónde nos sacó el Señor.

Para entrar a la certeza de que es Dios quien nos está usando, necesitamos pasar por un proceso que contiene mucha aflicción y dolor para que se haga polvo todo el engaño que tenemos arraigado. Sin embargo, no hay nada que temer porque en su plan Dios ha provisto el acompañamiento y apoyo necesario a través de otros siervos, **que ya han vivido el proceso y han llegado a la libertad que tu buscas.**

Cuando volvemos al primer amor, su mirada está puesta sobre nosotros y la nuestra está puesta en Él, y aunque hallamos dejado muchas cosas por el evangelio, estamos satisfechos sabiendo que hacemos su obra (su plan), y que estamos seguros bajo su gobierno y sustento porque todo lo que pensamos y hacemos lo hemos rendido ante Él, haciéndolo sin codicia ni egoísmo, sino con ese sello de distinción que solo Él otorga.

Cuando Él nos mira, nos toca para libertad; en ese proceso nos lleva a soltar todo lo que no está alineado con su plan para levantarnos de nuevo como Él quiere, llevándonos de vuelta al orden, al origen.

Necesitamos su Voz.

10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh compañera mía, hermosa mía, y vente. (JBS)

Como esposa, somos dependientes del Amado y nos dejamos dirigir por su voz. Una sujeción voluntaria y genuina solo viene cuando ha habido reconciliación con el amado (Mashíaj). Esta sujeción hace que siempre queramos presentarnos delante de Él para saber a dónde y cuándo ir, para no ir solos ni por nuestra propia cuenta. Entonces, Él nos entrega su cobertura de protección y respaldo: su voz nos guía y con ella Él cubre sus obras a donde vayamos, para que así sea Él glorificado.

Tomar decisiones rápidas sin buscar la dirección de su Voz es ir sin Él, y es una muestra de que ese corazón necesita alcanzar la quietud, el reposo ^(Cant 3:1), lo que significa que aún necesita vivir experiencias de formación antes de florecer.

Vivir la experiencia.

11 Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue; 12 se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola;

Quien hace el pastoreo es el Amado. Sin embargo, la esposa es compañera de ese pastoreo. Por ello, es fundamental que la amada sea formada y establecida en Él. De modo que cuando Él dice; **¡levántate!**, es porque ya ha vivido las experiencias que la establecen con certeza en Él. Eso es pasar el frío del invierno y la lluvia, y aquí es donde su fuego toma lugar y su voz se convierte en una convicción.



Muéstrame tu rostro.

13 la higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levántate, oh compañera mía, hermosa mía, y vente. 14 Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de la escalera, muéstrame tu vista, hazme oír tu voz; porque tu voz es dulce, y tu vista hermosa. 15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne.

En este punto se hace visible la experiencia con el maestro. El fruto visible es el cumplimiento de su promesa acerca de quitar el corazón de piedra para poner su Palabra ^(Je 31:33-34). La voz es la escritura de la instrucción que se hace notoria en todos aquellos que lo recibieron, **y se nota porque es fuente que corre como agua viva.**

Esa es la hermosura de la flor en aquel quien ha pasado el invierno: el dar fruto poniéndose al servicio del Rey con todo ánimo de hacer parte a otros de la libertad en que ya vive, porque su mirada está arriba en su gobierno, cual paloma, y no se puede detener de defender la fidelidad que le alcanzó para que de esta manera, el Rey sea glorificado.

Las zorras pequeñas.

Cristo levanta a la amada para que sea educada a través de la experiencia como su compañera de pastoreo (el invierno). A través de su voz, Él le da certeza y convicción de su obra y la guía a revisar quiénes son las zorras que entran en los viñedos para tumbar las flores. Esto quiere decir que, cuando la amada está atenta a la voz del Señor, reconoce a aquellos que entran al viñedo con apariencia de luz, pero que en realidad solo quieren apagar la certeza y el don que está en nosotros. El invierno son las experiencias, la aflicción que hay que vivir para avanzar a otro nivel, a la primavera, que es cuando sale a la luz la flor (**el don que es Cristo establecido en ti**) con toda su hermosura, y aunque la zorra (que es la mujer extraña y adúltera) te quiera hacer creer que el don no está, no te podrá engañar porque como viviste bien el proceso en medio de largos silencios e introspección para comprender su proceder, y además moriste a la carne, entonces, al venir las zorras puedes resistirlas porque nadie te puede quitar la convicción **de haber pasado de invierno a primavera.**

De Invierno a Primavera (V10-13).

La voluntad de Dios siempre es buena para con sus hijos. Él quiere llevarnos a su gozo, a su plenitud, a su reposo. Por lo tanto, su gozo no es como el de este mundo: **pasajero y superficial**. La plenitud y el reposo son como un ramillete de flores que te llevan a la transformación, el cual viene con la primavera; y recordemos que la primavera no es posible si primero no pasa el invierno.

El invierno es un tiempo de experiencia, es un tiempo de trato que necesitamos, ese proceso es entre Mashíaj y la amada. Y después de esta estación viene mucha lluvia (mucho llanto, quebranto) para que luego brote la primavera, la flor y el fruto.

Dar fruto en Mashíaj es cuando gracias a la obra que su Rúaj hace por medio de la experiencia, la Palabra toma lugar y se encarna profundamente. Por esta razón, un corazón endurecido no sale del invierno. Es necesario pasar por el quebranto y estar dispuesto a morir para que salga a luz su voluntad que es lo que abre puertas a la primavera.

El tiempo de lluvia es para tener mucha quietud en ÉL y poder escuchar su voz aun en medio de la adversidad. En este tiempo de quietud es cuando rindes el orgullo, los razonamientos, la comodidad.

Aquí es importante reconocer cuál es nuestra motivación al buscar su presencia: si lo buscamos por conveniencia, para que traiga solución a los problemas. **Debemos comprender que la búsqueda genuina de su presencia es lo que nos llevará a su orden y solucionará todo problema.**

Debemos identificar si la búsqueda está siendo genuina, revisando si lo que deseo es encontrar solo respuestas. Necesitamos entender que nuestra seguridad no se debe basar en la respuesta sino en nuestro encuentro con ÉL, en esa intimidad vamos aprendiendo cómo Él nos mira y guiándonos paso a paso. Por eso, **la motivación debe ser encontrarlo a Él.**

La amada debe comprender que el miedo hace que no quiera llorar ni sacrificar la carne, sin embargo, Mashíaj nos invita a que tomemos su cruz cada día y perseveremos hasta que entremos en su gozo y plenitud, porque eso es pasar de invierno a primavera.

Hch 14:22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permanecieran en la fe, y enseñándoles que es necesario que por muchas tribulaciones entremos en el Reino de Dios.

Hemos visto cuál es el proceso para el **cambio de estación: el camino a la rendición**. Pensemos en David que se rindió por 7 días delante del Señor (**2 Sam 12:15-23**).

Durante la rendición, cada lágrima será recogida por la redoma del Rey, ninguna será en vano porque cada una de esas lagrimas sacan a luz el motivo de tu dolor o de tu lucha.

Ese es el amor, que por nada estemos afanosos sino que con confianza traigamos todas nuestras peticiones; y mientras esperamos la primavera permanecemos unidos a Él, **porque separados de Él nada podemos hacer**.

Cant 2:14 Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto. (JBS)

Paloma mía es la portadora de su voz. Está haciendo referencia a esa esposa fiel que permanece en la peña (Cristo) trabajando hasta su segunda venida. *El resplandor de su rostro y su hermoso aspecto* es la certeza que se manifiesta en ella cuando sabe de dónde la ha sacado el Amado, y por eso puede decir:

¹⁶ Mi amado es mío, y yo suya; Él apacienta entre lirios.

¹⁷ Hasta que apunte el día, y huyan las sombras...

Las sombras hacen parte del invierno, son esas que opacan tu vida, un lugar donde caminas con miedo, con sumo cuidado. Sin embargo, cuando apunta **el Día**, en la primavera, la certeza desplaza el miedo para que avances con confianza en aquel que tiene todo bajo control. Él levanta un cuerpo seguro, con temor y temblor de Él, con sometimiento, con dependencia de Él, pero sin miedo. Este sometimiento es evidencia de que la amada ha soltado sus apegos y ha rendido las naciones que la gobernaban, gracias a que vivió toda la experiencia del invierno (buscando respuestas), pero también vivió la lluvia (buscando su presencia) con un deseo de transformación genuino.

Ciclicidad del proceso.

Paloma mía es ese cuerpo que Cristo está levantando en esta fase de su plan y que no para de trabajar, para permanecer alineado y ayudar a otros a alienarse con Él. Por eso las estaciones son cíclicas y no se detienen hasta que Él vuelva: de manera que vivimos en un proceso continuo para que no paremos de ser sanados, de crecer y ser perfeccionados en Él. De esta manera, cuando viene la primavera floreciendo su fruto en nosotros, no nos enaltecemos al ver que Dios nos usa como instrumentos útiles, gracias a que ya vivimos el helado invierno y la lluvia nos trajo quebrantamiento.

Después de primavera viene el verano: experiencias que al calor del medio día (como Abraham en Gn 18:1-15) nos llevan a madurez, porque se nos revelan los mensajes de Dios y sus mensajeros. Luego el otoño nos prepara para otro nivel: despegarme de los que no es. Así, año tras año nos cuida, guardándonos dentro de su peña hasta que vuelva.

El que los procesos sean cíclicos no es justificación para seguir pecando. Cuando valoras el proceso y reconoces de dónde te ha sacado el Amado, lo que hace cada nuevo ciclo es refinarte y afirmar la certeza en el cómo de Dios. **Mashíaj es quien hace visible que está en la amada dirigiéndola.** Él hace que ella se mueva en gozo y que sólo entregue el mensaje enviado aunque tenga que luchar contra su propia voz, porque sabe que ésta no sirve de nada.

Finalmente, cuando reconocemos el daño que recibimos de los exilios, aceptamos pagar el alto precio del proceso: muerte de cruz. Aceptamos vivir y sufrir lo que sea necesario para rendir todo lo que se levantó y que no es de Él para alcanzar lo que sí es de Él.

El proceso entrega esperanza y propósito, porque mientras siga muerto espiritualmente no hay posibilidad de morir a la carne, y tampoco hay resurrección. Entre más grosura hay en el corazón, más tiempo toma el proceso, pero Dios hace todo para quitarla y sacarnos de la corriente del mundo que gobierna en los desobedientes.

13 Levántate amiga mía, hermosa mía ven.

Es un llamado a salir del estado de inoperancia en que estábamos en los momentos más oscuros por falta de la Luz. **Es la misma expresión usada hacia Lázaro cuando estuvo en el sepulcro, inactivo y en ausencia de la luz.** Parece que la amada oye, pero como le falta rendición no acciona ante la voz del Maestro y sigue luchando con comportamientos aprobados por su propia voz; y si continua de esta manera (muerto espiritualmente), le alcanzará también la muerte segunda ^(Ap 20:11-15). Por eso, necesitamos ordenar a nuestra alma aceptar el proceso para poder escuchar su voz ^(Heb 3:14-19).